

Jeremías 31:15-17

«Así dice el SEÑOR: Una voz se ha oído en Ramá, lamentación y llanto amargo; Raquel que llora por sus hijos, no quiso ser consolada por sus hijos, porque perecieron. Así dice el SEÑOR: Reprime tu voz del llanto y tus ojos de las lágrimas; porque tu trabajo será recompensado, dice el SEÑOR; y volverán de la tierra del enemigo. Hay, pues, esperanza para tu futuro, dice el SEÑOR, y tus hijos volverán a su propia tierra.»

Mateo aplica esta profecía a la matanza de los niños por parte de Herodes en su intento de destruir a Jesús (Mateo 2:17, 18). Este es uno de los versículos de la Biblia que da la seguridad de que los bebés serán salvos en el reino de Dios. *«Volverán de la tierra del enemigo»*. Aquellos niños muertos por Herodes tenían dos años de edad o menos, y aún no eran responsables ante el pecado.

A veces se hace una aplicación errónea de Abdías 16 a los infantes y niños, afirmando que *serán como si no hubieran sido*. No hay tal significado en el contexto. Se refiere a las naciones de los impíos que serán eternamente destruidas, y posiblemente a ciertos grupos de paganos ignorantes que no serán castigados por su estado de ignorancia pecaminosa. Los niños no están específicamente mencionados en ese texto.

Deuteronomio 1:39 indica que Dios acepta a los niños que no tienen la edad suficiente para entender acerca del pecado. *«Además vuestros pequeños, de los cuales dijisteis que serían por presa, y vuestros hijos que hoy no tienen conocimiento del bien ni del mal, ellos entrarán allá, y a ellos la daré, y ellos la poseerán»*. Se permitió que los niños entraran a la tierra prometida con el fiel Caleb y Josué. Esto es un tipo del ingreso al Canaán celestial. Jesús usó a los niños pequeños como ejemplo de la experiencia que todos deben alcanzar para entrar en el reino de los cielos (Mateo 18:3).